

LA CARIDAD.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los productos líquidos de este SEMANARIO se entregarán al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis para su distribución entre los Establecimientos de Beneficencia de esta capital.

SUMARIO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

La muerte de Cervantes, por D. Federico de Sawa.—La noche de año nuevo de un desgraciado, traducción de R. L.—Juicio del año, poesía por J. C. B.—Exámenes.—Cuadros sinópticos de la geografía de España.—Soluciones á la charada inserta en el número anterior.—Cuento-charada.

LA MUERTE DE CERVANTES.

I.

En la calle de Leon, esquina á la de Francos, de la imperial y coronada villa de Madrid, alzabase, por los años de 1616, una casita de dos pisos de mezquina apariencia, cuya fachada de color tétrico, oscuro, manchado por la intemperie, revelaba á primera vista su vetusta antigüedad.

Pasado el húmedo y estrecho zaguan, encontrábase una escalera desnivelada, tortuosa, en cuyo frente, al rematar el primer tramo, veíase una puerta pintada de verde.

Traspasada esta, seguía un oscuro corredor en el que abrian tres pequeñas puertas correspondientes á otras tantas habitaciones.

En la primera, como se entraba á mano diestra, ocurría una triste escena la tarde del jueves 24 de Abril del mencionado año.

Era la estancia baja, cuadrada; de paredes blancas y desnudas.

En uno de los ángulos ocupado por un modesto lecho, se consumía lentamente la vida de un hidrópico.

A la cabecera, sentado en un viejo sillón de baqueta, dando vueltas entre los dedos á las gruesas cuentas de un largo rosario, orando fervorosamente entre dientes, con la cabeza doblada al pecho y medio escondida por el capuz de su hábito, pálido, sombrío, grave, había un reverendo padre de la orden de S. Agustín.

II.

El menaje de aquel aposento era bastante pobre.

Una mesa de roble cubierta de papeles borroneados y libros esparcidos en desorden entre los cuales descollaba un enorme tintero de plomo, y donde ardía una vela en su candelero de azófar; un bufetillo ocupado por redomas y medicamentos; un viejo cofre encerado, barreteado de hierro, puesto al extremo; una mohosa espada de gabilanes, daga con guardamano, y broquel suspendidos á la pared por un grueso clavo; una tabla sobre el frontal del lecho con una imagen de Nuestra Señora de Loreto, pintada en su centro; y cuatro escabeles de pino amen de la cama y el sillón, componían el ajuar.

El silencio, era únicamente interrumpido por la respiración tenue y fatigosa del enfermo que dormitaba, y el leve ceceo del fraile abstraído en el curso de su rezo.

La fisonomía delgada y macilenta del anciano moribundo, inspiraba veneración y respeto.

La del religioso, mansedumbre y caridad.

La del primero blanca, de color pálido, mate; frente limpia y despejada á cuyos extremos se arraigaban escasos mechones de plateados cabellos; ojos zarcos, apagados por el frío de la muerte, medio hundidos en las órbitas, de mirada profunda, inteligente, pensadora; nariz aguileña ligeramente encorbada en la mitad; pómulos huesosos y marcados en los que proyectaba tibiamente el resplandor de la luz; boca severamente modelada, sombreada por espeso bigote y barba del color de los cabellos: todo simétricamente armonizado, enaltecido por un ligero tinte de melancólica dulzura, de triste majestad, formaba

un conjunto apacible, bello, como animado por la risueña mirada de Dios.

La del religioso, aunque velada por las sombras de la capucha, á juzgar por su frente ancha y tersa, sus ojos dulces y tímidos, su nariz correctamente trazada, y la poblada barba gris que la orlaba, era evangélica, santa, perfumada de paz y unción.

Se conocía que la vida de aquel hombre habíase deslizado pura y cristiana en medio los embates y vicisitudes que afectan á la humanidad, practicando las sublimes virtudes correspondientes á su carácter cenobial y edificante.

Aquel religioso se llamaba Fray Francisco de Rivera.

El hidalgo que estaba próximo á espirar, era...

¡El ínclito soldado de Lepanto, el temerario cautivo de Argel, el regocijo de las musas, el festivo autor del Ingenioso Hidalgo... el príncipe de nuestros ingenios, el inimitable, el grande..... ¡Miguel Cervantes Saavedra!

III.

Pasó una hora.

El semblante del enfermo se contrajo dolorosamente, abrió los ojos, se incorporó difícilmente sobre el lecho, y exclamó con voz lánguida, apenada:

—¡Padre, me siento morir!

—Resignacion, hijo, mio: —contestó el buen religioso conmovido interrumpiendo su crítica tarea.

—¡Oh, eso sí, repuso dolorosamente el enfermo; nunca me he sentido mas fuerte que ahora, padre,.. no creais que es la idea de la muerte la que me hace suspirar. He pasado en mi desgraciada vida de soldado y poeta por tristes alternativas... me he encontrado diversas ocasiones ante el peligro, y le he arrostrado frente á frente.

He sufrido infinitas miserias, privaciones, hambre!... y jamás he desesperado; siempre confiado en la omnipotencia divina he sabido sobrellevar mi infortunio, viendo pasar á mi lado hombres altivos, cubiertos de joyas deslumbrantes, en doradas carrozas; y no he ambicionado su fausto..... pero hoy!.. hoy!..

Cervantes sollozó, en sus pestañas tembló una lágrima.

—Hablad —dijo el padre.

—Tengo una esposa, señor, un ángel de paz que ha endulzado mis penas,... y se queda sola, desamparada, sin recursos ni sustento,... ¡esto es cruel! ¡pobre Catalina!

—Dios vela por sus criaturas, Miguel, confiad en su santa guarda.

—Dios, si, teneis razon... pero mis recursos están agotados; he trabajado mucho, he visto trasponer el Sol y brillar la aurora entregado á serias meditaciones, escribiendo siempre, —siem-

pre incansable para alcanzar un porvenir,... y ese porvenir se há escapado, há huido mofándose delante de mí, como el sueño irrealizable de un loco!..

—¡Pronto os presentareis á ser juzgado en el tribunal del cielo,—olvidad vanidades de la tierra,... Dios premia justo á los que obran bien.... Habéis sido desgraciado y nunca habéis maldecido vuestra infausta estrella;—cual corresponde á honrado hidalgo, servistes á la pátria derramando vuestra sangre, lidiando en Lepanto, en Tunez, en la Goleta,... como hombre de genio difundisteis la clara antorcha del saber en vuestras obras..... vuestra vida pobre y oscura ha desconocido la felicidad!.... Mas llegará un día—siguió tras breve pausa—que el Señor os recompense, día en que ese pueblo que tan malamente há galardonado vuestras virtudes, que os ha mirado indiferente, acaso sin comprenderos,... vuelva en sí, os reconozca, os admire, proclamándoos honra y prez de las musas Españolas,.. alzándoos tal vez una estatua, como muestra de veneracion y asombro, en los mismos parages donde habéis mendigado el sustento.

La mirada de aquel hombre resplandecía, su voz era segura, inspirada, y el mas férvido entusiasmo se reflejaba en sus palabras.

—¡Ah, señor! —murmuró Cervantes agobiado por la pesadumbre de aquella sentenciosa y magnífica profecía.

—Sí, amigo mio, sí, —continuó: —jamás habéis envidiado ni murmurado ajenas obras; adorásteis el talento de los demás sin envidiar el vuestro,.. habéis visto eclipsar vuestra aureola por la fecunda musa de Lope, sin proferir una queja,.. por el contrario, le habéis admirado en silencio llamándole maestro.

—Lope, ¡el insigne poeta! ¡el monstruo de naturaleza! —¡el padre de los pobres! —¡Como no admirarle, señor!

—Si moris, Miguel —dijo el religioso variando de conversacion; —os quedan vuestros protectores el noble conde de Lemos, y el piadoso arzobispo de Toledo, el ilustrísimo Don Bernardo de Sandoval y Rojas.

—¡El conde de Lemos! ¡el arzobispo de Toledo! mis bienhechores, mis Mecenas, mi verdadero amparo! la liberalidad de esos magnánimos varones, contra todos los golpes de mi ruin fortuna, hame sostenido en pie.

—Y bien, escribidles, hacedles ver vuestra cuita.

—No, padre... les escribiré; será lo último que salga de mi pluma demostrándoles mi eterno agradecimiento por sus mercedes... Pero molestarles con nuevas exigencias, con nuevas peticiones.. de ningun modo, harto han hecho por mi... dejésmoles descansar.

—Sois orgulloso, Miguel. dijo el padre con cariñoso acento de reconvencion.

—Ah, no!... ¡pero cuesta tanto al que há nacido honrado implorar una limosna! —muriendo

do yo quédale Dios á mi esposa que la amparará en su soledad.

Cervantes elevó sus manos trémulas, y levantó al cielo sus ojos humedecidos.

Era un cuadro conmovedor.

—¡Catalina! —esclamó como torturado por aquel amargo recuerdo.

—Desechad tristes ideas; os juro que mientras aliente vuestra esposa, no le faltará hogar ni sustentento; quedo yo aquí, que velaré por ella, que rogaré á la Virgen la cobije con su manto.... Luego, vuestras obras, vuestro inmortal Quijote, ese admirable libro incomprensible todavía, ese inestimable tesoro, lo buscarán con avidéz, lo guardarán codiciosos, y hará vuestro nombre preclaro, inmortal... Ese libro dará oro á Catalina que podrá holgadamente vivir con el fruto de vuestro trabajo.

—Su hacienda, insistió Miguel, reduciase á unas tierrecillas en Esquivias, eran la herencia de sus padres, su único patrimonio... esas tierras han sido vendidas en el trascurso de mi penosa enfermedad....

—Catalina, os lo repito, no echará de menos su perdida dote, con vuestro génio le habeis asegurado el porvenir.

—El señor os oiga, padre.

—Roguemos á él, que así suceda.

Cervantes agitado por tan diversas emociones, desplomó la cabeza sobre la almohada y calló.

El fraile respetó aquel silencio, y tornó á su oracion.

IV.

Una dama alta, esbelta, de elegantes formas castamente veladas por un largo monjil negro, entró.

Parecia contar cuarenta años.

Su hermoso semblante estaba pálido, enflaquecido por el pesar, y las contrariedades habian estendido en él un lúgubre sello de dolor.

En la mano llevaba una taza.

El padre la miró con tristeza.

Acercóse sin ruido al lecho é inclinándose, dijo á media voz.

—¿Duermes, Miguel?

El enfermo entreabrió los ojos y sonrió dulcemente al verla.

—¡Catalina, mi amor! —esclamó.

Por las blancas mejillas de Catalina rodaron dos gruesas lágrimas.

—Vamos, valor —dijo reponiéndose — Dios oirá nuestras plegarias, tan bueno, tan misericordioso como es, no permitirá que me abandones.

—Mis dias son contados, esposa mia, el mal arrecia, y pronto, muy pronto nos separaremos.

—¡Siempre esos tristes pensamientos! —dijo el religioso conmovido.

Catalina restañó con un blanco lenzuelo las lágrimas que se agolpaban á sus ojos, y dijo como esquivando aquella plática.

—Toma, Miguel, la medicina.

El moribundo cogió la taza, levantó un tanto la cabeza y bebió á sorbos fatigosamente.

Ella, mientras, rodeaba con su brazo el cuello de su esposo.

Cuando concluyó, dejó la taza sobre la mesa, arrastró un sitio á los pies de la cama, y sentóse fijando en él una mirada anhelante, enamorada.

V.

Sonó el toque de ánimas en la cercana parroquia de San Sebastian.

Cervantes, al poco rato, manifestó el deseo de escribir por última vez á sus protectores.

Allí, sentado en su lecho de sufrimiento, rodeado de su esposa y el confesor que lo contemplaban afligidos, radiante de fé, vacilante la pluma en su mano temblorosa y descarnada, trazó el prólogo de su postrer novela *«Los trabajos de Pérsiles y Segismunda»* dirigido á D. Pedro Fernandez Ruiz de Castro y Osorio, conde de Lemos, de Andrade, etc....

Aquella dedicatoria, notabilísima por todos conceptos, hasta para hacer la mas sublime apologia de su autor; en ella campean las altas dotes, los elocuentes rasgos de un corazon recto y cristiano.

Tan sincera muestra de amor y respeto, empieza.

«Aquellas coplas antiguas que fueron en su «tiempo celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pie en el estribo*, quisiera yo no vinieran «tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con «las mismas palabras puedo comenzar diciendo:

«Puesto ya el pie en el estribo,
«Con las ansias de la muerte,
Gran señor esta te escribo.

«Ayer me dieron la extrema-uncion, y hoy «escribo esta: mi tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, etc.....

Luego, escribió otra segunda carta breve, sentida, al arzobispo de Toledo, en las que sobresalen los brillantes destellos de su alma agradecida.

Cuando las concluyó, angustiado por tan supremo esfuerzo, dejó caer la pluma sobre el tintero, y dijo con desmayada voz.

—Últimas letras de mi vida, Dios os lleve con felicidad á vuestro destino!....

En aquellas dos cartas se transparentaba toda la ingenuidad, toda la modestia de Cervantes.

Catalina y el religioso, lloraban.

Solo él, superando la situacion, manteníase sereno, ocultándoles los dolores que sufría.

VI.

Su agonía fué dulce, tranquila.

Parecia que Dios le atenuaba, en aquel supremo trance, lo amargo de su congoja.

A la mañana siguiente, cerca ya del medio día, dijo estas palabras á su esposa:

—Adios, Catalina... adios... hasta que nos unamos por siempre en la otra vida.

Catalina deshecha en llanto lo abrazó con efusion.

El suspiró un beso en su frente.

Despues, levantando el melancólico semblante en el que brillaba algo divino, añadió:

—Benedicidme, padre mio, porque Dios me llama á descansar!

El padre alzóse solemne, y con el rostro lleno de dolor, con voz entrecortada, dijo:

—¡Varon virtuoso y cristiano! yo os bendigo una y mil veces en el nombre del Señor!..

—Gracias — contestó imperceptiblemente — me habeis hecho mucho bien.

Fueron sus últimas palabras.

Y sin esfuerzo, sin convulsion, semejante á una lámpara que se apaga, rindió su alma al Creador.

El padre estendió ambas manos sobre el cadáver, y prorumpió:

—Dios santo, acógelo en tu seno, es digno de tu gracia.

El resto del día lo pasó orando arrodillado junto al fúnebre lecho.

Catalina habia sido herida en el alma, y sintió un vacío horrible en su corazón.

Quedaba sola en el mundo, abandonada á su desesperacion.

VII.

El mismo día, perdió tambien la Inglaterra su mejor poeta, Guillermo Shakespeare.

El domingo 24, con hábito de la venerable órden Tercera á que pertenecía, por los Terceros de San Francisco, en un humilde ataúd, con la cara descubierta, fué conducido al convento de las monjas Trinitarias, en cuya cripta, bajo una pobre losa, lo sepultaron.

Tiempo adelante, esta comunidad trasladóse á la calle de Cantarranas, y los restos del gran Cervantes confundidos con los demás conducidos al nuevo convento, mezcláronse en el osario.

Su tumba pues, se há perdido.

Hoy, de aquel colosal ingenio, pasmo del orbe, que tejió á nuestra patria el mas bello florón de sus glorias literarias, de aquel filósofo cristiano, modesto, ingénuo, agradecido, solo nos queda una estatua que lo immortaliza, y un recuerdo de respeto y amor en nuestros corazones.

Perdóname, Cervantes, si con mi desaliñada pluma he osado evocar tu magnífico recuerdo.

Eres demasiado noble y grande, y hé querido añadir este pobre tributo á tu inmarcesible memoria.

Perdona, honra de España, y duerme en paz en tu ignorado sepulcro.

FEDERICO DE SAWA.

Barcelona y Diciembre de 1864.

LA NOCHE DE AÑO NUEVO

DE UN DESGRACIADO,

POR J. P. RICHTER;

traducido del alemán por R. L.

I.

Era la última noche del año.

Un hombre anciano asomaba la cabeza por la ventana de su casa solitaria, y dirigia hacia el cielo una mirada llena de angustiosa desesperacion.

Estuvo contemplando su inmutable y eterno resplandor.

Miró despues á la tierra, y la vió tranquila, pura, cubierta de nieve y como envuelta en un blanco sudario.

¡Nadie mas triste que yo!, pensó, ¡todos reposan y duermen, menos yo!

¡Ya diviso la tumba que me espera! ¡siento su frio, semejante al de la vejez!

¿Dónde estais, días lozanos de mi juventud?

¿Qué recuerdos de la hermosa vida me acompañan á mi sepultura?

Errores, pecados, enfermedades, un cuerpo destruido, un alma desolada, el pecho lleno de amargura, la vejez llena de arrepentimiento.

II.

Su imaginacion le iba presentando uno á uno los días de su juventud, que huyeron como fantasmas.

Se acordó de aquel día feliz en que su padre le colocó á la entrada del camino de la vida, diciéndole:

«La senda de la derecha conduce á un país espacioso, tranquilo, lleno de luz y de abundancia, morada de los ángeles.»

«La de la izquierda se precipita en los tenebrosos subterráneos del vicio; negra cueva llena de veneno destilado, habitada por estridentes víboras, y humedecida por oscuros y bochornosos vapores.»

¡Ay! pocos pasos habia dado por una de aquellas sendas, y ya sintió las víboras colgadas de su pecho y las gotas de veneno resbalar por su lengua.

¡Entonces supo donde se hallaba!...

III.

Y casi sin sentido, y dirigiendo al cielo sus ojos y su voz, exclamó presa de una angustia inesplicable:

—¡Devuélveme la juventud, Padre, vuélveme á colocar en el camino de la vida! ¡Déjame elegir de nuevo!...

¡Ya era tarde!...

Ni su padre podrá oírle, ni menos devolverle su juventud.

IV.

Uno de esos fuegos fátuos, ténues lucecillas, tan comunes en los pantanos y en los cementerios, brilló y se apagó en un instante.

—¡Hé ahí mis días de locura! —murmuró el anciano.

Una estrella se desprendió del cielo, brilló un momento en su caída, y se destrozó en la tierra.

—¡Ese eres tú! gritale su conciencia, y el remordimiento ensangrienta sus dientes de víbora en la ancha herida del corazón del culpable.

Su escitada fantasía le hace ver deslizarse sobre los tejados cercanos las sombras de sus amigos difuntos (1).

Parécele que el inmediato molino de viento agita sus enormes brazos para descargarlos con amenazadora furia.

Parécele que una calavera, abandonada en el próximo cementerio, se anima poco á poco y toma sus propias facciones.

V.

Dieron las doce.

El viento trajo á oídos del anciano un ligero murmullo.

Era un cántico de iglesia.

La iglesia saludaba y bendecía la aparición del nuevo año.

Al percibir aquellos sonidos, experimentó el anciano una suave conmoción.

Dirigió su vista al horizonte, después á la tierra, y pensó.

Pensó en los amigos de su juventud.

¡Ay!, eran mas felices, mejores que él, erau padres de dichosos hijos, eran hombres honrados.

(1) Es creencia popular en Alemania que la noche del treinta y uno de diciembre, se ven vagar por los tejados las sombras de los amigos que han fallecido.

(N. DEL T.)

—¡Yo podría ser como vosotros, exclamó, yo podría como vosotros saludar el año nuevo con los ojos secos, con la frente serena!

¡Ah, padres queridos!, ¡ojalá hubiese cumplido vuestros deseos, aprovechado vuestras lecciones!

VI.

Estenuado con este febril recuerdo de los días de su juventud, parecióle que la calavera que habia tomado sus propias facciones se levantaba, se movía, cual si fuera un ser viviente.

¡No tuvo valor para ver mas!

Sus ojos se cerraron.

Volvieron á abrirse para dejar correr sus ardientes lágrimas, que cual un torrente fueron á caer en la nieve, y se mezclaron con ella.

Entonces, suspirando fatigosamente, se exhalaban de su pecho estas palabras, envueltas en un ¡ay! desgarrador:

¡Vuelve, juventud, vuelve!...

VII.

¡Y volvió!

¡Terrible habia sido aquel sueño!

¡Horrorosa pesadilla!...

¡Aun era joven!

Solo sus errores eran una realidad.

Despertó al fin, y postrado en tierra, bendijo á Dios, y le tributó gracias.

Aun era joven, aun podía abandonar la inmonda senda del vicio.

Aun podía emprender el camino de la virtud, que conduce al país de la abundancia, á la man-sion de la felicidad.

VIII.

Lector, imítale, si desgraciadamente sigues sus errados pasos.

Este horrible sueño sea tu juez en lo futuro.

Mas ten presente que si alguna vez exclamas angustiado, ¡vuelve, hermosa juventud!, será inútil tu ruego, será vana tu súplica.

Madrid, Enero. = REMITIDO.

JUICIO DEL AÑO.

Escribir por escribir
es escribir lo que escribo,
por que este año, como todos,
carecerá de juicio.
El siglo jamás lo tuvo



y es su padre el loco siglo,
 ¿sino lo ha tenido el padre
 como ha de tenerlo el hijo?
 Pero, ved, ya entra en el mundo
 cabizbajo el pobre niño,
 ni le alegran las zambombas
 ni atolondran los chillidos;
 se posa sobre el teatro
 á llorar su mal destino,
 y luego por la lucerna
 deja ir mil papelillos
 en verso, como los echan
 en algunos beneficios,
 y los papelitos dicen
 lo que á mis lectores digo.
 «A las doce de la noche
 las luces del gas he visto,
 y al ver estas tristes luces
 me trajo el aura un suspiro;
 todo al fin lo comprendí;
 lo que es este mundo he visto;
 mi pobre hermano ha espirado
 al saber que yo he nacido.
 Héme aquí solo y espuesto
 del mundo al rencor impio,
 dos sendas tengo á la vista,
 sin embargo estoy perdido.
 Tomar una es necesario,
 emprender una es preciso,
 pecho al agua, no hay remido,
 ved aquí la que he escogido:
 Si no me matan las penas
 ó me yela el crudo frío,
 pasaré este mes de Enero
 en gruesa capa metido.
 Traeré Reyes de muy lejos,
 Reyes que ninguno ha visto
 y que sin embargo aquí
 son Reyes muy conocidos.
 Mandaré que llueva mucho
 si para el campo es preciso,
 y haré que venga la música
 al paseo los Domingos.
 En Febrero seré cuerdo
 y un día, que no prefijo,
 se publicará la Bula
 como es justo deber mio.
 Allá, para en adelante,
 me voy á hacer un vestido
 de *Mercurio* y voy á ir
 de máscara á muchos sitios.
 Daré diversiones públicas
 tres días consecutivos,
 transcurridos los tres días,
 en las iglesias metido
 me pasaré la cuaresma

purgando mis pecadillos.
 Entonces mejoro el tiempo
 los campos de flores visto
 y la *Primavera* entra
 en pos del Invierno frío.
 Llega la Semana Santa
 y apocado y compunjado
 vestiré al cielo de luto
 y llanto será el rocío...
 Luego... el sábado de gloria
 dando saltos, dando brincos
 y al eco de cañonazos,
 anunciaré que ha nacido
 el Sol que, por un momento,
 ocultarse le convino.
 El 29 de mayo
 haré que sea festivo,
 y este mes para las niñas
 será mes muy divertido.
 En Junio el calor irá
 progresando, eso es sabido,
 y el cuerpo buscará baños,
 y el alma noches de *Estío*.
 Este mes en días grandes
 haré que sea prolijo.
 Celebraré el Corpus Dómine
 con su octava y sus precisos
 gigantones y tarasca,
 diversion de los chiquillos.
 Celebraré el nacimiento
 de Juan Bautista y permito
 candeladas y que corra
 por las tabernas el vino.
 Celebraré los Patronos,
 de Málaga tan queridos....
 Sube el calor, sube el pan,
 sube hambre al tercer piso
 á pedirle á la garganta
 el pan para sus vecinos;
 mando lluvias, mando sol,
 la cebada brota trigo,
 baja el pan y baja el hambre
 y se eleva el nombre mio.
 Luego pasará algún tiempo
 todos alegres conmigo,
 y yo contento con todos
 siempre en paz y como amigos.
 Mas ¡ay! llega el *Otoño*,
 mi pecho amor ha sentido,
 y el *Otoño* me previene
 que soy viejo aunque soy niño.
 Llega el día de difuntos
 ¡cual se agita el pecho mio!
 La Concepcion... y la Pascua
 en que al mundo viene Cristo.
 Invierno llega y es fuerza

que muera.... ¡hermano no he sido
mas feliz que tú! mi pecho
se ajitaba á los latidos
del corazon que empezaba
á sentir el calor tibio
de un amor que me encantaba...
¡vivir! ¡de que me ha servido!
El año sesenta y tres
al nacer oirá un suspiro,
es que habré espirado yo
cuando él haya nacido.
Mas ahora á vivir empiezo,
¿retrocedo en mi camino?
Nada, muchas diversiones
prometo y traigo un bolsillo
lleno de amor y ventura,
honores, trajes muy lindos
y todo cuanto alhagar,
puede el alma y los sentidos.»

Aquí termina el papel;
en él demuestra juicio,
¿lo tendrá? nadie lo sabe;
pienso que lo ignora él mismo.
Pere yo, aquí entre nosotros,
reservadamente opino
que será como el pasado;
mas esto no lo publico,
por que obraria al contrario
solo por contradecirnos.

J. C. B.

1861.—1862.

EXÁMENES.

Hemos tenido la grata satisfaccion de saber, que el dia 21 del pasado se celebraron en la academia mercantil de D. José Pagliery; teniendo, como era de esperar, un brillante resultado. Sus alumnos manifestaron grandes conocimientos y en algunos superiores á su corta edad.

Estos exámenes fueron presididos por la comision local de primera enseñanza, que quedó sumamente complacida de los adelantos de muchos jóvenes bajo la direccion de un profesor que ha dado tantas pruebas de suficiencia en esta ciudad.

Los alumnos que mas se distinguieron en la gramática castellana analizando un período y desenvolviendo al mismo tiempo los principios generales de este ramo de enseñanza, fueron D. Enrique Baron, D. Juan Bolin, D. Francisco Campoflorido, D. José Novillo, D. Jorge Calzado, D.

Enrique Pagliery, D. Miguel Moreno, D. Enrique Crovetto y D. Jorge Ruiz.

En la Geografía desplegaron todos progresos extraordinarios, manifestando las producciones, rios, cabos, lagos, confines, capitales, ciudades principales, y otras particularidades de todos los estados de la Europa y de la América septentrional y meridional.

En el cálculo mercantil resolvieron con mucha maestria todas las operaciones peculiares de este ramo de instruccion. D. José Novillo, D. Salvador Amat, D. Juan Bolin, D. Enrique Pagliery, D. Enrique Baron, D. José Moreno, D. Francisco Campoflorido, se distinguieron muy particularmente en este exámen.

Tenemos entendido que en el idioma francés, dibujo, escritura y doctrina cristiana, todos han manifestado adelantos notables.

Por último, para no molestar mas la atencion del público, añadiremos que nos consta saber que en el ramo de matemáticas, han adelantado mucho los alumnos siguientes: D. José Novillo, D. Juan Bolin, D. Salvador Amat, D. Enrique Crovetto y D. Enrique Baron. En la partida doble D. José Moreno y D. Francisco Campoflorido; en la historia de España D. José Algamassilla; en el idioma ingles D. Juan Bolin, D. José Moná y D. Salvador Amat; en el Aleman ha adquirido bastantes conocimientos Don Juan Bolin; y nociones regulares de geometría D. José Novillo.

El Presidente de la comision local de instruccion pública tuvo á bien conferir 26 premios de honor y algunas medallas á los alumnos que á continuacion sitamos:

D. Juan Bolin, D. José Novillo, D. Francisco Campoflorido, D. Gregorio Soria, D. Enrique Pagliery, D. Jorge Calzado, D. José Argamasilla, D. Emilio Villegas, D. Emilio Heredia, Don Eduardo Beven, D. Juan Gomez, D. Vicente Sanchó, D. Manuel Lopez Lerdo, D. José Lopez, D. Eduardo Reyes, D. Guillermo Serrano, D. José Vilches, D. Enrique Baron, D. Enrique Crovetto, D. Arturo Trugillo, D. Miguel Moreno, D. Juan Gayen, D. Gabriel Izoard, D. Jorge Ruiz, D. Rafael Algamassilla, D. Salvador Amat.

CUADROS SINÓPTICOS

DE LA

GEOGRAFIA DE ESPAÑA.

Hemos tenido el gusto de recibir los que ha publicado nuestro coloraborador y único redac-

tor del *Imparcial* D. Isidoro Fernandez Monge, y si algo no comprendemos en ellos es el como ha podido hacerlos con tanta detencion cuando nos consta que el tiempo no le basta para atender á sus multiplicadas ocupaciones.

Estos cuadros reunen en una sola hoja, la division peninsular de España é Islas adyacentes, cabos principales, cordilleras, Rios, etc., etc. carreteras generales, division militar, eclesiástica y judicial, resúmen histórico y observaciones sumamente importantes. En la parte ó cuadro de España peninsular, hallamos la division antigua de España en reinos, y la moderna en provincias, clases de estas, litorales, fronteras, superficies en leguas cuadradas, poblacion absoluta y relativa, partidos judiciales; número de Ayuntamientos y habitantes de la capital de cada provincia.

Por este órden se subdividen sinópticamente los demás cuadros, todos con la mayor claridad y sencillez.

A riesgo de esponerse á tener que luchar con la modestia del Sr. Monge, la Direccion de la LA CARIDAD recomienda este trabajo que tan útil puede ser para toda clase de persona.

El precio de este cuadro está en razon inversa á su mérito.

Soluciones á la charada inserta en el número anterior.

Difficil me pareció
El acertar tu charada,
Mas despues de organizada,
Calabaza apareció.

LOLA.

Málaga.

Anton en amor se abrasa
por su querida Leonor
y ella, en cambio de su amor,
le devuelve Calabaza.

ENRIQUE GOMEZ DE CÁDIZ.

CUENTO. CHARADA.

Hay sueños muy divertidos
Y tal fué el mio de anoche:
Lectora, contigo hablo
Si eres bella, amable y joven.

Soñé que estaba en un prado,
Todo esmaltado de flores,
Al que bañaban cien fuentes
En opuestas direcciones.
El Sol jamás se ponía
En aquel pais sin noches
Y el ambiente estaba lleno
De balsámicos olores.
Absorto aquel paraíso
Contemplaba y en el borde
De un lago fui á sentarme,
Cuando á mi vista tornose
En muger una azucena,
Y sus labios seductores
Dieron paso á una sonrisa
Y á estas palabras: «El hombre
Sufre durante su vida
Desengaños y dolores.
Soy de las hadas la reina
Y quiero que los rigores
De la suerte jamas puedan
Dañarte ¿Ves aquel monte?
Pues á él sube y hallarás
Cercado de resplandores
El templo de la Fortuna;
Ten valor y no te asombres.
En mi primera y tercera
Nada aguardes, que te espones:
Y de primera y segunda
Los cortinages descorre.
Si al hacerlo mi segunda
Y tercera encuentras, ponte
Este grano de mi todo
Sobre el corazon y un golpe
Dá en la alfombra, que en seguida
Me tendrás allí á tus órdenes.
Hice cuanto me previno,
Mas el talisman rompióse
Y al deshacerse el encanto
Me hallé..... sobre mis colchones.

Así al tocar la fortuna
La realidad halla el hombre
Que tanto dista de aquella....
Y pierde sus ilusiones.

J. T. Y R.

Málaga.

Editor responsable, D. Rafael Martos.

MÁLAGA.—Imp. de D. FRANCISCO GIL DE MONTES,
Calle de Cintería, núm. 3.